

## Rusia y sus enfermedades

**N**O hay que ser médico para afirmar que el diagnóstico que ofrece Rusia sigue siendo preocupante. A la vez que la frágil salud de Yeltsin le mantiene a duras penas en el poder tras la victoria en las pasadas elecciones presidenciales de julio, sus enemigos desde la Duma siguen tratando de minar aún más la situación. La débil democracia rusa no acaba de afirmarse debido a la falta de tradición democrática y participativa de la sociedad civil. La autocracia zarista y el totalitarismo soviético han dejado una huella muy profunda, y no se puede pensar que el paso a la democracia al estilo occidental se pueda llevar a término con la facilidad y rapidez deseadas. Hace falta una recuperación laboriosa y lenta que cure las heridas tanto del presidente como de la sociedad. En medio de todo esto, la economía muestra todavía los lastres de años de planificación y mala gestión burocrática, acompañados por una sed mayor de consumismo al estilo occidental.

Por otro lado, la ampliación de la OTAN se sigue viendo desde Rusia como un nuevo germen que provocará un inevitable aislamiento estratégico y psicológico. El nuevo orden internacional, nacido tras la Guerra Fría, no puede dejar de contar con Rusia precisamente porque sus armas nucleares mantienen su operatividad. Antes

constituía una amenaza militar directa. Hoy por hoy, su importancia sigue siendo enorme ya que hay que considerarla como un elemento fundamental para el equilibrio europeo. Tanto su extensión como su potencial económico, demográfico, estratégico y militar, la sitúan en un punto de singular importancia para entender las relaciones internacionales del siglo XXI, con una OTAN con nuevas pretensiones difíciles de entender para el pueblo ruso.

### Nuevo mandado «cardíaco» de Yeltsin

A la enfermedad de Yeltsin, hay que unir el estado de descomposición social. Una tercera parte de la población malvive por debajo de los umbrales de pobreza. Mientras tanto, un 3 ó 4% disfruta de la mayoría de las rentas del país. Las mafias se constituyen en los principales aglutinantes sociales y económicos, a pesar de los esfuerzos del Estado ruso, inerme para controlar la nueva situación de forma efectiva. A esto hemos de unir las consecuencias de una anterior industrialización sin los límites de seguridad debidos, que genera situaciones ecológicas cada vez más alarmantes en Siberia, Urales o el mismo cinturón industrial moscovita.

En el terreno político, tampoco se encuentran elementos esperanzadores. La situación de la **Duma**, desde las elecciones de diciembre de 1995, constató el desgaste del presidente por las reformas neoliberales acometidas y por el acercamiento constante a Occidente, eje de su política desde 1992. La mayoría comunista de la cámara supone una rémora constante a sus planes de gobierno. A partir de estas últimas elecciones a la Duma, tuvo que dar un giro y poner al frente de la política exterior a Y.

Primakov, aceptado por los comunistas y moderado defensor de la integridad territorial rusa así como del aumento de su papel como potencia mundial. Por otro lado, Yeltsin necesitaba un nuevo balón de oxígeno con el

respaldo, en abril de 1996, del Grupo de los Siete y una nueva inyección del Fondo Monetario Internacional (FMI) de 10.200 millones de dólares, frente a los 6.400 del año anterior. La labor de Yeltsin, ante las crecientes amenazas políticas, ha sido volver a apoyarse en Occidente para evitar una desestabilización de carácter político o económico.

La victoria en la segunda vuelta de las **elecciones presidenciales** del 3 de julio de 1996, se llevó a cabo con un desgaste enorme de salud por parte de Yeltsin. La campaña fue toda una demostración de inteligencia política, en contra de las encuestas y de los datos económicos que anunciaban la derrota. El primer antídoto que utilizó fue el recuerdo del comunismo y lo que ello significaba: represión, racionamiento y guerra civil. Tras ello, pretendía mover a los electores indecisos a través del miedo. El segundo medio fue sanear la economía familiar aumentando las medidas sociales, obligando a las empresas a pagar los atrasos a sus empleados y mejorando su capacidad de ahorro ante una hiperinflación general. Por último, el factor final fue transmitir a la población que un populismo moderado en coalición con el general Lébed podía funcionar mejor que las estrategias comunistas (Ziuganov) o nacionalistas paneslavas (Zhirinowski).

**AHORA** bien, su victoria ha traído consecuencias poco tranquilizadoras. El déficit del presupuesto federal pasó del 5% del PIB en el primer trimestre de 1996 al 9,6%. Con lo cual, llegamos a la conclusión de que las elecciones se ganaron a crédito, con la consiguiente desconfianza que ha generado entre los inversores y el correspondiente aumento de la inflación.

Por otro lado, la asociación de Yeltsin con el general Lébed en la segunda vuelta de las elecciones le ha hecho perder aún más su orientación occidental. Lébed ha aglutinado a sectores militares e industriales descontentos con la política pro-europea de Yeltsin. A su vez supone la

*aceptación de una tendencia eslavófila y nacionalista como elemento de su política exterior. Sin embargo, la inteligencia de Yeltsin ha superado al héroe de Chechenia ya que se ha desprendido de él después de haberle utilizado para alcanzar el poder.*

*Sin embargo, la salud del presidente no ha hecho posible que, durante todos estos meses hasta hoy, se haya podido estabilizar el país. Su primera aparición en público, de febrero de este año tras ocho meses de enfermedad, no acaba de despejar las dudas sobre su futuro.*

*Constitucionalmente, la única salida pasa por unas nuevas elecciones que llevarían a una mayor inestabilidad general. El país pasaría a manos o bien del comunista Zúganov, con su política antioccidental y de restricciones económicas, o bien del nacionalista moderado Lébed, que pretende un fortalecimiento de Rusia como potencia mundial, sin llegar a los extremos de Zhirinowski, apoyado en el ejército y la industria. El primer ministro Chernomirdin ha intentado una reforma constitucional que le facilite asumir la presidencia de la República, en caso de fallecimiento o incapacidad del presidente. Sin embargo, no cuenta ni con el apoyo de Yeltsin ni con el de la Duma. Por ello, Rusia está en manos de los médicos que han podido sacar adelante hasta ahora a un debilitado presidente después de la operación del corazón y de la neumonía doble.*

**OCCIDENTE** y los países limítrofes de Rusia siguen pendientes de la situación y no pueden estar a expensas del gigante ruso. Rusia ha significado desde los tiempos de Pedro I un factor de gran importancia para la política continental. A su enorme influencia sobre países eslavos, como es el caso de la ex Yugoslavia, se une la extensión de sus fronteras naturales desde el mar Báltico al Negro. Por eso, esta inestabilidad interior impulsa a sus vecinos a establecer un nuevo marco de convivencia que asegure el equilibrio y la paz en Europa.

## OTAN: «marcapasos» para Rusia

*EL fin de la bipolaridad mundial ha producido en las democracias occidentales la búsqueda de un nuevo marco internacional de seguridad. Los nuevos parámetros de los que se parte se fundan en una economía globalizada y en el fin del dominio político de Rusia sobre los países de la ex URSS así como el término de la soberanía limitada de los antiguos países del Este.*

*Con estos nuevos ejes, la Unión Europea y Estados Unidos pueden tratar de aumentar su influencia, pero no pueden olvidar que la seguridad de Rusia constituye un elemento de vital importancia para el resto de Europa y el mundo por su vieja relación con los países musulmanes y, sobre todo, su frontera china. Por ello, se ha de acoger a este país en las instituciones europeas, dentro de los límites que se haga posible.*

*Las iniciativas de la OTAN han llevado a formar núcleos de diálogo entre los países del antiguo bloque del Este, en contra de los deseos de Rusia que pretendía utilizar la antigua Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (desde 1994, Organización de S. y C. E.) como organismo director de la defensa y seguridad europea. El núcleo más importante, iniciativa de la OTAN, ha sido la Asociación para la Paz (enero de 1994) en la que se ha llegado a un primer acuerdo de cooperación militar, eso sí, sin garantía de defensa. Rusia intentó entrar en esta organización, pero con unas pretensiones que ignoraban la nueva realidad internacional que vivía. Finalmente, accedió al ingreso en mayo de 1995, sin derecho a veto, como pretendía, y tan sólo con un cierto trato especial en cuestiones de importancia. Rusia, desde estas primeras reuniones, rechazaba la ampliación de la OTAN, pero sin posibilidad alguna de hacer cambiar las posiciones de sus antiguos aliados.*

*La política exterior se ha ido moviendo lentamente ante*

*esta nueva necesidad de seguridad europea. Para finales de 1995, la OTAN disponía de un primer estudio sobre la ampliación, contemplada en el artículo X de su tratado fundacional. Este informe exponía las bases de la ampliación en la que se daba una identidad entre seguridad y defensa. Por ello, había que dotar de una eficacia organizativa a la organización y amparar a los países que desearan individualmente la incorporación. En el caso de Rusia, no se excluía su participación pero tampoco se animaba su incorporación. En el fondo, se trata de hilar un difícil encaje entre la seguridad de los países que pretenden ingresar y no producir una sensación de aislamiento internacional a Rusia.*

*Después de un año, en que este informe ha pasado por los parlamentos europeos, Polonia, Hungría, República Checa, Rumania y Bulgaria han decidido hacer su petición, ya que cumplen las condiciones de ser estados democráticos y admitir las reglas del derecho internacional para la resolución pacífica de los conflictos. Las primeras aproximaciones de febrero de este año han llevado a ir confeccionando las cartas de incorporación, teniendo en cuenta que, a la vez, la OTAN tiene que garantizar a Rusia un papel en la seguridad europea por medio de un comité de enlace permanente con Bruselas en el que se vayan tratando los diferentes asuntos desde cuestiones de armamento nuclear hasta intervenciones en otros países, como la fuerza conjunta que se mantiene en Bosnia (IFOR). Europa, por su parte, guiada por Estados Unidos bajará su arsenal nuclear.*

*LA Rusia de Yeltsin no ha tenido otro remedio que acomodarse a una nueva situación donde su debilidad se hace patente. Admitiendo que no puede detener el proceso de incorporación a la Alianza, trata de quemar sus últimas posibilidades. Por un lado, la negociación sobre el armamento nuclear (START-II) puede llevarle a una posición de cierta preeminencia. Sin embargo, Rusia depende del FMI y no puede mantener*

*posiciones demasiado duras con Occidente. Por ello, la vía que se va asumiendo en la política exterior rusa es la de mantener el diálogo abierto y no descolgarse de los poderosos del mundo. Por otro lado, una pretensión que Rusia vería con buenos ojos sería la de la ampliación de la UEO, que no tiene resonancias anti-rusas como la OTAN. En esto Rusia puede jugar la baza europea, para evitar la influencia estadounidense. Sin embargo, a pesar de que Francia y otros países de la Unión desearían una defensa propiamente europea, hoy las relaciones internacionales pasan por Washington con todo lo que esto supone. No podemos dejar de recordar que, en una cuestión europea como Bosnia, la clave de la resolución ha estado en EE.UU. ante las adolescencias de Europa como cuerpo político.*

*Las relaciones internacionales pasan lamentablemente por esta situación, aunque nos pese. Desearíamos que este **nuevo sistema de equilibrio** se basara en la materialización de los compromisos de seguridad contraídos desde la fundación de la ONU así como en la utilización de mecanismos que esta misma institución propone y mantiene. Sin embargo, queda mucho por recorrer y sería necesario una mayor concienciación europea y mundial para establecer un marco internacional que respetara la originalidad rusa, así como los millones de ciudadanos que viven fuera de sus fronteras, vestigios de su recién desaparecido expansionismo. No basta, por último, la búsqueda de la necesaria seguridad, hace falta una plataforma que la hagan justa y estable para todos.*

### **Rusia: una «UVI» hacia el siglo XXI**

**RUSIA** es un país con una cultura extinta, que se inicia en la sociedad democrática capitalista. Ese desarrollo requiere todavía asentar su estructura política, que actualmente es un ejercicio de

*trapecismo político sin redes en la cultura política de la región. La sociedad rusa no tiene asimilada una cultura política de participación democrática y no bastan elecciones regulares para conseguirlo, sino que el desarrollo demócrata necesita de democracia económica, cultural y política.*

*LA economía rusa y el tipo de desarrollo que favorece el FMI alimenta más la creación de elites financieras y «mafias» que una auténtica base económica que enriquezca al país. Los planes occidentales sobre Rusia buscan mantener la ingeniería política a través de ingeniería financiera macroeconómica. Sin embargo, es necesario un tipo de desarrollo que genere estructuras participativas (patronales, sindicales, territoriales, administrativas, periodísticas, etc.). La conformación social que necesita Rusia demanda una doble línea de trabajo en lo macro y lo medio: generar tejido intermedio. Por otro lado, la democracia cultural en Rusia tiene su principal problema en la falta de identidad colectiva, asunto que juega un papel de primer orden en la cuestión de ampliación de la OTAN. Soluciones tales como la mirada hacia Asia, la conciencia soviética o la tradición nacionalista son tentaciones no exentas de peligros. La vía europeísta de la identidad colectiva es una cuarta posibilidad que hasta ahora sólo ha pivotado sobre lo financiero y lo militar y apenas ha afectado a la participación popular más allá del deslumbramiento por lo americano. En línea con el trabajo en estructuras intermedias, los lazos reconciliadores entre iglesias e instancias académicas están realizando un papel fecundo pero insuficiente.*

*Para la democracia política, a fin de cuentas, es imprescindible una infraestructura demócrata sin la cual se teme un avance hacia tiranías con folclore de falsodemocracia. Hacen falta años de asentamiento democrático, de reformas constitucionales, de apertura en el debate político, de recuperación del individuo frente a*

*un Estado terne, más allá de populismos, para salir del paso. Urge potenciar a los actores políticos constructivos, promover el asociacionismo, el intercambio internacional, etc. En resumen, una perspectiva constructiva, mesoscópica y basista para el progreso de Rusia, que es, a largo plazo, lo único que sostiene la Justicia y la Paz de todos.*

*LA política exterior rusa muestra, tras la caída del comunismo, una gran debilidad; sin embargo, no hay que olvidar que sigue siendo una potencia mundial y lo seguirá siendo en el futuro. Bien como actor cierto, bien como factor de incertidumbre. Una de las tentaciones más acuciantes consiste en reivindicar territorios habitados por millones de rusos bajo soberanía de otros estados. Pero, mientras necesite de Occidente para mantener su economía, su única política posible es la de mirar hacia Occidente, aunque políticos como Zhirinowski planteen una vuelta de Rusia hacia Asia, plaza donde probablemente se jugará el futuro internacional del siguiente siglo. Con sus arsenales nucleares, Rusia avanza como una bomba lanzada al futuro. Quizás Rusia ha perdido el siglo XX, como dijo Solzhenitsin, pero es un factor de primer orden para que todos podamos ganar el XXI.*